HORAS DE AUSENCIA

Todos los que comienzan muy temprano á vivir
se cansan pronto, igual que me he cansado yo;
y así tiene su boca, si quiere sonreír,
el pliegue del hastío que todo lo gustó...

¡Oh aquella novia rubia á quien hice sufrir;
cuando una tarde clara de Julio se entregó,
porque en medio del goce no pude reprimir
un gesto de amargura que nunca comprendió!...

Yo no tengo la culpa... yo no tengo la culpa...
de mi incurable hastío perenne me disculpa
saber que yo erá un niño cuando el vicio me asió
en sus garras podridas y fatales de bruja...
¡Y nunca más volví á ver á mi Maruja,
aquella novia rubia que tanto me adoró!...

En horas de fastidio, cantan en mi memoria
voces de unas mimosas modistas madrileñas,
voces que yo he escuchado en horas más risueñas
diciéndome palabras que sonaban á gloria...

¿Te acuerdas de la linda rubia María Victoria
que tenía las trenzas ondeantes y sedeñas?...
Aquellas calles tristes como calles pobleñas,
saben seguramente más de una vieja historia...

Y si hablaran aquellas luces municipales
de las calles dormidas de aquellos arrabales
donde en noches de invierno ella se despedía...

Y si hablara la fuente de la redonda plaza,
de chorro cristalino sobre mohosa taza,
¡si hablara aquella fuente, cuantas cosas diría!...

Andrés GONZÁLEZ-BLANCO